



Emiliano Granatelli - eghidna@gmail.com

Parque de Estudio y Reflexión - Attigliano [IT]

Oficios según mi experiencia (introducción)

Un oficio es un recorrido de transformación interna que aprovecha de procedimientos. Existen muchos tipos de oficios y lo que distingue un oficio de un trabajo artesanal externo es la atención puesta en los movimientos mentales que produce el Trabajo y el consiguiente desarrollo interno.

Lograr un procedimiento externo no es necesariamente garantía de un avance interno.

La atención está puesta en otras cosas, cosas internas.

El éxito, el reconocimiento o la competencia son fenómenos de la mirada externa, si busco esto, aunque externamente todo me salga bien, mi mundo interno necesita desarrollo.

Reconocer la **Forma Mental** que opera e ir modificandola representa el interés de un Oficio.

Cuando hablo de FM me refiero al conjunto de creencias que determinan la significación de mis experiencias. Lo que me produce internamente el actuar interna y externamente.

La configuración de mi FM es una mezcla de intencionalidad y mecánicas.

En el Trabajo de oficio aprendo a observarme mientras actúo. Qué es lo que observo?

Observo climas, emociones, tensiones, intuiciones, tendencias, lo que me mueve y lo que me inhibe, anotando todo.

Los procedimientos de cada Oficio actúan como movilizadores de contenidos, lo mismo pasa en cada experiencia de nuestra vida pero en nuestro Trabajo nos vamos entrenando en observar los movimientos mentales que en lo cotidiano experimentamos fusionados con la percepción.

¿Qué significa esto? Significa que en situaciones cotidianas la interpretación producida por nuestra Forma Mental se fusiona e identifica con la percepción sensorial creyendo que los contenidos que proyectamos pertenecen al "objeto" que estamos percibiendo.

Es lo que nos hace decir: Esto es así. Un indicador de esta actitud es el uso de aforismos como: *las cosas están así, no se pueden cambiar*.

Con el Trabajo de oficio aprendemos a reconocer para poder luego modificar.

No puedo modificar algo si no lo reconozco. Para lograr esto se necesita una actitud de sinceridad interna, no juicio interno, no degradación interna sino amabilidad y sinceridad.

Además se propone desarrollar armoniosamente tono, permanencia y pulcritud. Por tono se entiende una conexión con lo que estamos haciendo, con proporción y sin improvisar. La permanencia tiene que ver con lo que estamos profundizando y desarrollando con un oficio sin desviarnos en el camino. La pulcritud se refiere a la prolijidad hacia el ámbito de trabajo, los materiales y las herramientas. Estos tres elementos están estrictamente relacionados entre sí. De hecho permanencia y pulcritud sin tono (carga afectiva) se convierten en mecanicidad, tono y permanencia sin pulcritud, en improvisación y desorden y pulcritud y tono sin permanencia en desorientación. Cada uno de estos casos nos muestran lo que tendremos que corregir para avanzar en el trabajo interno.

Se trabaja sin apuro tomando todo el tiempo necesario para nuestro desarrollo y poniendo atención en los movimientos y cambios internos.

Trabajar sin apuro nos permite liberarnos de las expectativas que se manifiestan a través del aforismo: "ahora o nunca"; y observando lo interno para quitar poder al fantasma del

éxito.

Cada oficio tiene sus distintos momentos de proceso, como un recorrido de pasos consecuenciales.

No subestimar los pasos “iniciales” y cargar de expectativas los “últimos”, esto también es indicador de la forma mental de uno.

Estamos construyendo algo parecido a un edificio y los pilares representan lo que sostendrá nuestra construcción. Cada momento del proceso te va llevando al siguiente.

Lo de buscar la sugestión es una tendencia que vale la pena reconocer y modificar.

Los primeros pasos se tratan con superficialidad como si simple significara fácil o de poco valor. Igual esto lo profundizaré más cuando les cuente de la experiencia con el paso de la conservación en el Oficio del Fuego.

Experiencia con el Oficio del Fuego y desarrollo de un método de trabajo

Mi “relación” con el Oficio del Fuego se fue transformando en el tiempo. Puedo sintetizar todo el proceso tenido hasta hora en tres etapas:

- Acercamiento
- Intuiciones
- Método

Acercamiento

Empecé con un grupo de amigos que compartían el mismo interés, trabajar con el Oficio del Fuego. Pudimos desarrollar los pasos hasta los moldes de peltre y muchas fueron las intuiciones que surgieron de esta primera fase.

Sin embargo tuvimos dificultades de sincronización de los tiempos y eso generó tensiones que también aportaron a la mejora del trabajo mismo.

Aquí pude intuir que cuando se trabaja con un grupo fijo, siempre con las mismas personas, a veces no coinciden los tiempos y las necesidades.

Quien quiere trabajar más se siente frenado por quien va mas despacio y quien va mas lento se siente apurado por quien quiere trabajar más seguido. Así que apareció la etapa de las intuiciones.

Intuiciones

Volví de nuevo sobre el Oficio del Fuego pero esta vez considerando como ámbito no un grupo fijo de personas si no toda la gente que estaba en eso. Esto me permitió trabajar más y poder tener muchos grupos de intercambio. Abriéndose la mirada aumentaron las posibilidades.

Esto fue el año que, aprovechando de un grupo que había desarrollado el tema del trabajo con el vidrio (que es el último paso del oficio), me metí paralelamente a desarrollar pasos que correspondían a dos distintos momentos del proceso del oficio.

Fue una gran experiencia que sumó dos importantes intuiciones en lo que es mi método de trabajo actual.

- La primera en relación con el tiempo. Trabajando con los moldes me quedé más de 4 meses profundizando unas experiencias tenidas con la resina y esto modificó la tendencia apurada que desde el comienzo fui poniendo.

Antes era como una especie de carrera donde los pasos se cerraban a medida que externamente se hacían las cosas. Pero cuando empecé a detenerme más tiempo vi que los descubrimiento también tomaban cada vez más profundidad develando nuevas comprensiones.

- La segunda sobre la importancia de profundizar los pasos sin subestimar los primeros. Sin buscar la sugestión de los trabajos que, como creencia colectiva, se consideraban más importantes.

Vi muchos amigos trabajar con el vidrio (último paso del oficio) sin haber ni siquiera conservado una sola vez el fuego (primer paso). Yo vi esto reflejado también en mi conducta y pensé ... si no tengo idea de como se ha llegado a este nivel de manejo de la energía "externa" que será de mi proceso? Yo sentí que quería llegar a ese punto no solo subiendo la temperatura externa sino también la interna. Me dije: quiero acompañar el fuego externo con lo interno. Y esto me llevó a reflexionar sobre cómo desarrollar un método, una disciplina de Trabajo Interno en el Oficio de Fuego¹.

Método

Manteniendo las intuiciones acumuladas traté como referencia de ámbito todos aquellos que estaban trabajando con el Fuego, desarrollé cada paso sin apuro buscando la intuición-necesidad que me entregara al paso siguiente.

Retomando de nuevo el Trabajo desde el comienzo reconocí la **conservación** el **transporte** y la **producción** como un único bloque para desarrollarlos juntos.

Lo primero que vi fue la increíble relación de los registros experimentados en la vida cotidiana. Comprendí que la conservación era una actitud que había sobrevivido a lo largo de la historia, transfiriéndose desde su primer objeto (el fuego) a otros en base a las cargas de las distintas épocas. Ví que el trabajo de liberación no estaba muy desarrollado.

El ser humano, que tanto se consideraba moderno, libre de un temor antiguo como el de ver el Fuego apagarse, todavía estaba experimentando el mismo sufrimiento pero proyectado en otros objeto mentales.

Aquí vi las tres etapas como un primer recorrido hacia la liberación del temor externo.

Vi como esto tenía a que ver con el Estilo de Vida. Debía modificar las condiciones para que la vida se expresara con más unidad.

Pensé: Claro! tanto en el Trabajo del Oficio como en el de la Ascesis se necesita carga afectiva y si me cuesta conectar con lo que representaba el Fuego en aquellos tiempos remotos por lo menos debería relacionarlo con algo que para mi tenga la misma intensidad emotiva.

Entonces así fui armando un método de trabajo donde acompañar el Fuego con otro contenido igualmente cargado. Más fuerte era su carga más profundidad tomaba el trabajo.

Si mi tema fuera la Vida por ejemplo el trabajo sería:

conservación de la vida

¹ leer anexo - Recomendaciones retiro Fuego y Estilo de Vida

transporte de la vida
producción de la vida / trascendencia

Ahora ya no era lo mismo pasar la noche conservando este Fuego que de repente volvió a ser sagrado y entender cómo esto se relacionaba con mi vida cotidiana.

Fue clara la necesidad de evolucionar en esta relación con mi **Argumento sagrado** para liberarme internamente.

Además había experimentado que trabajar en condiciones demasiado cómodas me dificultaba la conexión y por eso decidí concentrar todo el trabajo en un fin de semana. Conservación, transporte y producción en dos días y medio.

Trabajar, anotar, descansar, un ritmo sostenido donde progresivamente el cansancio y la acumulación de horas de contacto con el Fuego/Argumento seguían creciendo hasta romper las barreras racionales y dejaban espacio a las intuiciones más profundas

Cuando hay cansancio en una actividad con carga afectiva el primer lugar de donde se quita energía es el racionalismo, no hablamos de operaciones intelectuales, hablamos de una actividad racionalista que subestima y degrada ese ámbito de experiencias.

Ellas empezaron a aparecer con claridad en todos los estados de conciencia, en los divagues, en los sueños y durante el trabajo mismo (también terminando por acompañar copresentemente la vida cotidiana - obsesión). Ahí se empezaron a reconocer más claramente las tendencias, la atmósfera mental que teñía cada momento de proceso.

El estado de conservación pertenece a un clima mental con características precisas y esto vale también para el transporte y la producción.

Lograr el procedimiento externo sin reconocer y profundizar estos registros nos deja a todos en el punto de partida.

Es sano preguntarse sin censura, después de haber conectado con nuestro argumento sagrado, si queremos transportar el Fuego. Es sano reconocer el temor, es sano reconocer el apego, es sano conectar con todo esto.

Si me pregunto hacia donde va mi vida necesito saber desde donde empieza mi viaje.

Si no tengo idea de mi situación interna muy probablemente las imágenes que lanzaré a futuro compensarán la falta de claridad de mi momento interno actual.

Quiero superar lo que me ata a este tiempo y a este espacio.

Cada momento, conservación inclusive, representa un avance hacia la liberación.

El Propósito (Sentido, Dirección etc) se manifiesta desde los estados de conciencia más crepusculares, solo que su percepción es contaminada por los temores.

Entonces, si que vale la pena entregarse a esta Búsqueda!

Querid@s amig@s,

quisiera escribir este simple y sentido agradecimiento por todo lo que hemos recibido desde este hermoso ámbito. Que fantástica es la diversidad y el conmovedor intento que nos ha acompañado estos días. Cuántos aprendizajes silenciosos, suaves y también impactantes nos ha brindado la búsqueda interna. Somos gigantes!

El ser humano del futuro dirá de nosotros:

“No sabían bien como, no tenían ninguna certeza y sin embargo hicieron todo lo posible para liberarse. Celebremos estos héroes que vislumbraron en la hora mas fría de la alborada la

posibilidad de un nuevo día”.

Seguimos conectados profundizando nuestras búsquedas, que en el Camino trazado por los intentos resuene la Alegría, que las luces de nuestros corazones sean las estrellas que guiarán a los viajeros y que inspirarán a los poetas.

Que el Fuego por mucho tiempo imaginado afuera pronto regrese a su hogar, en lo Profundo de lo Humano.

--

Córdoba / Retiro del Fuego - Parque Paravachasca 2015

Notas generales

Todos los avances de la especie se dieron por una transformación interna que nos habilitó a nuevos saltos. Los avances que hemos logrado hasta ahora son reflejos, traducciones de una realidad interna que solo se manifiesta en una representación.

Quien dice: los homínidos hicieron vasijas para tomar agua, está mirando superficialmente el fenómeno humano.

Los objetos materiales, como los colores, como la música y la danza son traducciones de otro tipo de contenidos. Las cosas no se hacen por funcionalidad, la funcionalidad es una concomitancia de otra cosa.

Las proporciones de un hornito de arcilla, el tamaño y la estética son testimonios de un mundo interno complejo en transformación.

Desde el acercamiento al Fuego hasta el día de hoy los avances son el resultado de la comunicación entre este espacio interno y el plano de la representación.

En el Oficio trabajamos con una estructura que llamamos experiencia. Estructura porque cada experiencia está compuesta por una **situación + sensación**.

La sensación es la interpretación (O significación) que nuestra mirada nos brinda a través del “molde” de la conciencia.

Trabajamos con las cargas afectivas de estas situaciones mentales.

Lo que sentimos cuando actuamos y lo que sentimos cuando nos quedamos paralizados.

Aquí estamos hablando de la importancia efectiva de los elementos intangibles. Por intangibles me refiero a atributos, creencias, cargas afectivas, energía etc. Lo intangible determina el sentido espacio-temporal de toda percepción.

La naturaleza de la sensación es más amplia que aquella de la situación, una situación es un contenedor, es la pista de aterrizaje de nuestra mirada.

Puedo reconocer la misma sensación en muchas situaciones y en este reconocimiento está la clave de una liberación profunda e irreversible.

Si puedo reconocer una sensación que se repite, cómo la proceso y en qué creencia se apoya tal sensación, modificando la configuración de creencias puedo modificar mi vida.

El Oficio es un medio para liberar y direccionar de otra manera la energía.

Mucha energía se invierte en la representación.

Representación es un sonido, una sensación táctil, un dolor de estómago, un movimiento del cuerpo, un sabor, un color etc.

Si por ejemplo nos referimos sólo al órgano de la vista podemos decir que todo lo que vemos lo representamos.

Permanentemente represento formas, colores, texturas, nombres de las cosas que veo, cargas afectivas relacionadas etc. Este trabajo constante necesita mucha energía.

Ahora imaginemos que pasamos de repente a un paisaje despejado, libre de todos estos objetos.

Un paisaje, que además, en su estética no lo reconocemos como “familiar”.

Por ejemplo un desierto, o una llanura cubierta de nieve que se fusiona con un cielo nublado.

También podría ser una playa de arena blanca sutilmente conectada con el mar quieto y el mar con un cielo despejado.

En estos paisajes desaparecen muchos estímulos y por consiguiente se liberaría su correspondiente energético (no es casualidad que estos paisajes se asocian a momentos de inspiración y reflexión).

Ahora, que pasa con la energía que se libera?

Esto seguramente depende de nuestro estado interno, porque resulta que la energía nunca se queda suelta, siempre está configurando una representación.

Al liberarse se puede dirigir mecánica o intencionalmente hacia “algo”.

Cuando hago un trabajo de meditación, cuando tengo una comprensión importante, cuando me reconcilio o en una situación de ausencia de estímulos, ahí se libera energía.

Es fundamental considerar que la práctica en sí no es suficiente.

Si quiero liberar energía necesito preguntarme: para hacer qué?

También me parece fundamental considerar esto para entender cómo se cargan los ensueños, como se genera una alucinación o como también se puede transformar la Mente.

Preguntarse:

Quien soy? Hacia dónde voy?

Es una forma muy válida de configurar un “hacia dónde dirigir la energía”, porque sin una imagen de lo que quiero hacer, sin un propósito, esta puede, por mecanicidad, volcarse en un ensueño.

El sufrimiento que se experimenta no tiene que ver directamente con la imagen/situación en sí, más bien con la fuerza del ensueño mecánico + la energía depositada la cual se percibe como sobrecarga afectiva.

Retiro del Fuego / La Paz - Ecuador 2015

Notas sobre la Conservación

La conservación es el reconocimiento de algo interno reflejado afuera por primera vez.

Algo atractivo, sugestivo, fuertemente compensatorio en su potencia.

Tal vez la conciencia de quien lo hizo se iluminó con la primera proto-pregunta sin palabras:

Qué es? o mejor ... quién eres?

El Fuego externo probablemente fue el único elemento de la naturaleza capaz de recibir **los nuevos atributos internos** que nuestra especie había recientemente esbozado!

Pronto esta fascinación llevará consigo los temores: temor a perder, a que se apague, que alguien lo robe y de repente lo que conservamos sustituye la vida misma. Los estados que

preceden la conservación son de supervivencia, de una vida registrada en el cuerpo. Pero apareció la representación externa de algo que tomó el lugar de la vida; fué la Vida misma. Una lucha cotidiana de mantenimiento. Lo que se conserva es conservado incluso cuando no lo necesitamos. Lo que se conserva es alimentado siempre, es cuidado siempre. Su poder reside también en el vínculo entre bienestar y dependencia y su significado un misterio oculto en sus atributos más profundos.

Algunos atributos externos:

El Fuego es vivo, come, es cálido cuando vive y frío cuando muere, se multiplica con sus chispas saltarinas, respira a través del humo y habla con su crepitar.

Nuestros antepasados vivían en lugares fríos, conocían ese humo que a la madrugada cuando el sol disipaba las sombras salía de sus bocas, así como el humo salía de la madera.

Algunos atributos intangibles:

El poder de transformar, la fuerza, la luz que ilumina la oscuridad de la mente/cueva.

Algunos se acercaron primero, tal vez aquellos siguieron siendo los cuidadores del Fuego.

Estos seres que rompieron el campo de tensiones que dominaban por el poder del cuerpo se hicieron puente entre el mundo conocido y lo desconocido, ellos fueron el primer antecedente de lo que ahora llamamos chamanismo.

Esto es muy importante reconocerlo. Siempre alguien de la especie tomó la decisión de explorar lo desconocido. Esta intención es la que podemos rescatar para acelerar nuestro proceso interno y el proceso del Humano.

Siempre hubo “guías” que confiaron en las intuiciones y abrieron nuevas posibilidades.

Pero el Fuego externo ataba al ser humano a un tiempo y un espacio.

Tenía que quedarse ahí donde lo encontraba y aunque el lugar se iba haciendo inhóspito no tenía la flexibilidad de responder a una nueva necesidad.

Así yo cuando me quedo conservando mi fuentes de compensación, conservando mi roles, mis creencias mecánicas, los afectos, los objetos, cuando creo que el Fuego Sagrado está afuera ... atado a todo esto me quedo paralizado. Cuando sospecho la presencia de una necesidad, el cálculo y los temores me anclan.

Ahí tal vez valdría la pena pensar donde nuestros queridos antepasados encontraron la fuerza para volar con el pájaro del intento por encima de los fantasmas del temor.

Aquí entonces me pregunté con sinceridad interna:

Quiero realmente transportar este fuego a un lugar mejor?

Notas sobre el Transporte

El transporte es una etapa donde el ser humano había expandido su espacio y tiempo interno incorporando procesos. Aprendió a reconocer lo que eran el fuego, la brasas y las cenizas. Tuvo esta experiencia de la transformación, de cómo el barro acercado al Fuego se volvía duro y resistente, aprendió a plasmarlo.

Esta energía de cargas afectivas dio vida a la estética, a la proyección y la proporción. Los hornitos representaban un espacio interno que estaba moldeando el mundo. Las simetrías, los equilibrios, la belleza.

Sin dudas aprendieron a conocer muy bien los materiales que utilizaban.

El barro no era el mismo barro en todos los lugares, claro, cuando nosotros decimos barro en el mejor de los casos pensamos en agua con tierra.

Pero resulta que en un mismo lugar a distancia de metros podemos encontrar tierras muy distintas, una excelente para construir un hornito y la otra muy difícil de trabajar.

Las palabras nos engañan porque nos acostumbran a guardar en la misma caja cosas que no corresponden, así se entorpece la capacidad de reconocer la diversidad.

Si el barro es todo igual, si los hongos son todos iguales, si la madera es siempre la misma, esto nos debería hacer reflexionar sobre las consecuencias de esta mirada en nuestras vidas.

Las palabras deberían ser un medio transitivo y no definitivo, etapas provisionales de quién está en la búsqueda de un aprendizaje sin límites.

Pero volvamos al transporte, nuestro antepasado empezó también a desplazarse en el espacio y en el tiempo imaginándose viajar hacia nuevos lugares proyectando su imagen en el Futuro.

Aquí apareció nuevamente el desafío de explorar lo desconocido y con eso nuevas preguntas sin palabras: *hacia donde voy?*

Sus pasos dejaban atrás un pasado cierto y los estaban llevando hacia el nuevo e incierto futuro.²

Su atención forzada a un esfuerzo límite, atender al cuerpo, atender a las amenazas, atender al Fuego que seguía imponiendo sus condiciones y mantener/sostener esta intuición nueva que lo llamaba desde el futuro.

Aceleraba y el viento alimentaba la brasa que largaba llamas, iba más despacio y la angustia de que se apagara le despertaba el miedo de toda una especie.

Así el ser humano seguía conservando pero en movimiento, se liberó de la dependencia del lugar pero todavía quedaba atado al Fuego externo, próximo a un nuevo punto de descanso de su largo viaje hacia la liberación.

Que, claro, es como yo también pasé mucho tiempo de mi vida transportando el Fuego externo. Lo hice cuando intentaba armar nuevas relaciones desde la misma dependencia, lo hice cuando me movía desde un ámbito a otro buscando el mismo reconocimiento.

Aunque sentía que algo sagrado latía bajo la cáscara de las repeticiones.

Qué interesante darse cuenta que para transportar el fuego en un bosque uno se lleva una bolsa de ramitas, que interesante es develar estos temores, que interesante es preguntarse: ¿qué representan estas ramitas en mi vida? ¿Serán los ornamentos del carro del deseo?

Que interesante es tirar hojas al fuego por la necesidad de ver una llama mientras la cenizas producidas ahogan la brasa. ¿Dónde en mi vida aparece esta angustia compulsiva que ahoga el Fuego externo?

Que interesante es construir un hornito gigante donde la certeza del tamaño fracasa frente al cansancio. ¿Será que ésta desproporción es como las grandes promesas que dan la ilusión de generar solidez y que nos agotan en el camino?

² Mensaje de Silo / Cap. Estados internos - párrafo 7

¿Puedo viajar liviano? ¿Con lo esencial? ¿Conozco los materiales que uso? ¿Conozco el Fuego? ¿Conozco la brasa? ¿Tengo atención suficiente para expandir mi percepción más allá de la chimenea del hornito? ¿Puedo alivianar el carro del deseo?

Estas preguntas estallan, mientras soplando la brasa transportada se vuelve a animar el Fuego externo que toma el poder en este nuevo lugar. Estamos a salvo, me digo. Tenemos más tiempo. Empezamos a juntar leña para que vuelva la ilusión de que aquí será diferente. El ser humano pasó casi un millón de años conservando el fuego antes de que se produjera el cambio y que alguien enfrentara nuevamente lo desconocido.

Nuestra especie tiene grabada en los huesos y en los músculos la tensión que produce conservar, el temor de perder este Fuego, cualquiera fuera el nombre que ahora le demos.

No cometamos el error de colocarnos en una etapa demasiado avanzada solo porque podemos mirar en la tele una nave espacial.

La evolución técnica sin duda no corresponde a la evolución interna.

Estamos equipados para pegar un gran salto pero, si afuera el ser humano viaja en el espacio, internamente sigue viviendo en una cueva.

Notas sobre la Producción

Después de preguntarme:

¿quiero acercarme a este Fuego?

¿Quiero transportar este Fuego?

Ahora me pregunto: ¿Quiero producirlo? ¿Quiero saber que este Fuego tan importante que siempre vi proyectado afuera, en realidad lo tengo dentro mio?

¿Cómo fue esto de producir el Fuego? En un momento hubo una intuición, una posibilidad se abrió paso en el mundo de las representaciones. El ser humano que tal vez había tenido la suerte de ver un meteorito, o una erupción volcánica, o que *simplemente* había pasado generaciones mirando las evoluciones de chispas danzarinas en el aire nocturno, reconoció algo parecido en el choque de dos piedras.

Ahora imaginemos este ser, tal vez un hombre o tal vez una mujer, agarrar las dos piedras y volver a golpearlas. Soltarlas asustado, huir y volver a acercarse.

Otro golpe, quizás con un cuarzo, el cuarzo es la piedra de la Luz. La piedra que se ilumina, como el relámpago que anuncia su poderosos rayos.

En su mente aparece una representación que nunca se había imaginado desde que nació el planeta tierra, que no existió por un millón de años desde cuando su especie se acercó al Fuego.

La posibilidad de que esta pequeña chispa se convirtiera en Fuego. El poder de generar algo que desde siempre se había buscado afuera.

La chispa era la posibilidad pero él, o ella, necesitaba de algo para darle futuro a esta posibilidad. En la tierra o en las hojas húmedas se apagaba. La leña era dura.

Necesitaba algo que recibiera el don del Fuego sin ponerse muy exigente, tal vez una corteza, tal vez estas protuberancias que se quedaban agarradas a las ramas prendiéndose fácilmente y que el Fuego comía despacito.

Fueron muchos intentos, para conquistar la solución que concretaba esta increíble intuición.

Vino el momento, me gusta imaginarlo así, de noche, el cuerpo acostado en la tierra boca abajo apoyado en los codos, las dos piedras en las manos. Toda su atención concentrada en los golpes lentos y torpes, no dejar caer una sola chispa sin averiguar dónde había caído. No descuidar esta posibilidad. En la noche silenciosa el ser humano escuchando el latido de su corazón, las gotas de sudor deslizando su frente arrugada por la concentración y las piedras chocando.

El cielo lleno de estrellas estaba ahí mudo e inmóvil, cuando una chispa, cortando la oscuridad con su trayectoria imprevisible, se queda un instante más en el hongo, un tiempo suficientemente largo para que ella o él la viera.

La emoción se convierte en un suspiro y el aliento temeroso hace latir este gigante puntito de luz, desde la memoria antigua llegan recuerdos que inundan su mente, miles de generaciones soplando brasa! En ese momento todos juntos desde un solo cuerpo soplan. Soplan los antepasados, soplan los desconocidos hermanos del futuro, la chispa ya es brasita, la brasita es brasa, el corazón late fuerte y la respiración acelerada altera la conciencia invadida por las emociones. El humo sale desde el hongo y nuestro herman@ sabe que significa Vida! El fuego está empezando a respirar, sus pulmones se llenan de humo y su cara de lágrimas y moco. Lo que era un puntito, una flébil esperanza ahora es un corazón de luz que late, y su calor acaricia la piel negra de polvo. No puede soltar este milagro, no puede desplazar la mirada porque la conservación que tanto había marcado nuestra especie seguía arraigada en su corazón. Mueve las manos dolientes agarrando lo que había a su alcance, unas hojas, unas ramitas, sopla ... sopla ... una nueva nube de humo se larga y le llena los pulmones, pero no lo detiene. Su mente se había expandido de golpe por el impacto de esta nueva posibilidad que coincidió con una ampliación de su espacio interno. Se abrió el paso a la liberación del Fuego externo. Desde ese momento los atributos que por primera vez aparecieron proyectados en el ser de Luz, estaban regresando a lo Profundo del Humano guiados por sus intuiciones y su renovada intencionalidad.

Ahora no puedo evitar relacionar la actitud con esta experiencia y la vida cotidiana.

He trabajado muchas veces con materiales comprados o conseguidos por otros compañeros de taller.

La producción es el paso más complejo porque necesita una búsqueda muy específica de materiales. Pero qué significa buscar los materiales? Qué significa esta en una Búsqueda? Aquí tenemos otra experiencia que nos hace reflexionar sobre la capacidad de dar respuestas afuera del mundo organizado y establecido por la mecanicidad.

Pero que quede claro, no le estamos haciendo un juicio moral a la mecanicidad! Si fuera producida por un **Propósito sentido** se convertiría en un recurso muy interesante.

Sin dudas estamos rodeados por objetos (físicos y mentales) que incorporamos en nuestras vidas y de los cuales ignoramos su proveniencia. Claro sabemos que una mesa está hecha de madera y que la madera viene de los árboles, pero como se hacen sus partes y cómo se ensamblan es otra historia.

Por eso que un vaso de vidrio o un tenedor de hierro desde ese punto de vista son para nosotros un misterio!

Y qué pasa con el Fuego? Tenemos gas, fósforos, encendedores, carbón, alcohol, todo está resuelto, todo hecho. Seguramente a muchos les pasó de pensar ... bueno no será fácil (con un poco de humildad) pero lo puedo lograr. Acercarse a la mesa con todos los materiales y no saber qué elegir. Lo primero que se piensa es ... más grande mejor es.

Pero estos materiales son, por ahora, desconocidos. Los materiales nos siguen

acompañando, antes la leña, el barro y la arcilla ... y ahora pirita, sílex y hongo yesca. Cuando empecé con la búsqueda de los materiales (en mi caso con el hongo yesca) lo primero que descubrí fue que no sabía nada. Que alegría me dio eso! Había visto videos en youtube, mirado fotos y sin embargo no tenía idea donde buscar lo que buscaba. No sabía en qué árbol ni dónde. Había visto muchos árboles cerca de mi casa y en los parques pero mis ojos eran ciegos. Así como las palabras nos engañan cuando la usamos para generalizar, también lo hacen los ojos cuando vemos sin mirar. El paisaje es un conjunto de figuras planas, una escenografía bidimensional donde se destaca solo lo que nos interesa. Pero como hemos aceptado objetos físicos porque justificados por el contexto, sin preguntarnos desde dónde venían o de qué estaban compuestos, lo mismo pasó con los objetos mentales. Qué son los objetos mentales? Valores, creencias, morales, la idea de bien y mal, el ideal de felicidad etc. Estos también se absorbieron justificados por el entorno y no nos preguntamos desde dónde vienen o de qué están compuestos.

Es mi convicción que el sufrimiento surge por el choque entre una mirada externalizada y la Mirada Interna-fuente-de intuiciones que nos empuja hacia el crecimiento.

Ahora lo desconocido ya no era solamente el lugar que se exploraba como en el transporte, la mirada estaba direccionada para observar los detalles. Las piedras, los árboles todos los elementos que eran parte de un mundo general ahora a su vez eran compuestos de micro mundos, una mirada fractal que reflejaba la capacidad de observar detalles internos.

Así me pasó con los hongos:

Que hongos? Donde se consiguen? Sobre qué árbol crecen? En qué parte del árbol? Que parte del hongo se utiliza? Como se prepara? Cual es el momento mejor para usar un hongo? Viejo o joven? Cuantos tipos de hongos se pueden utilizar? Se puede usar otros materiales como yesca? etc ...

Cuando usaba materiales comprados o conseguidos por otra persona el lugar de las preguntas lo tomaba la incertidumbre, el Trabajo era extraño y yo echaba la culpa a los materiales que supuestamente no eran buenos o hacia mi que no sabía cómo usarlos. Siempre la búsqueda de una justificación típica de la conciencia mágica.

Pero la verdad es que en ese momento no estaba comprometido con lo que hacía.

Mucha mala improvisación. En eso ninguna moral, sólo reconocí que externalizar me alejaba del crecimiento interno que buscaba.

Entrando en la etapa de la producción me resultó claro que se estaban dando avances acumulativos. Quién conserva, sólo sabe conservar. Quién transporta, sabe conservar pero también transportar. Quién produce, conserva y transporta pero con un margen de libertad mayor.

Y también me resultó claro que se puede, externamente, producir el fuego, aunque internamente los registros pueden pertenecer a un sistema de tensiones que corresponde a la conservación.

¿Qué significa hoy saber producir para el ser humano? ¿Qué significa para mí? ¿Qué significa verdaderamente salir de la dependencia del Fuego Externo, dejarse llevar? Aflojar

esta tensión, liberando y liberándome. Compartir sin imponer, transmitir pero también aprender. Estar en la multitud y ser la multitud. Hacer todo lo posible para que los demás no dependan de mí ni yo de ellos. Que el quehacer sea una elección libre y con gusto, no una especulación movida por el cálculo y los temores. Poder decir: los reconozco y me reconozco como humano. Sostengamonos recíprocamente en la construcción de la trascendencia.

Aquí aparecieron las preguntas en el umbral de la etapa siguiente. ¿Por qué el ser humano no se contentó con saber producir el fuego? ¿Qué es lo que lo empujó a seguir explorando? ¿Qué es lo que cambió internamente en nuestra especie? Aquí llegaron las nuevas intuiciones con respecto a la subida de la temperatura y a la transmutación irreversible de los materiales.

En ese momento se abrió la puerta hacia los hornos y la Cerámica.